

## ADIÓS A LAS LETRAS

### Cultura sin excusa

**M**E han llamado unos jóvenes españoles para que les proporcione ayuda con el fin de montar una empresa de carácter cultural que ellos querrán llamar Procusa, cuyo significado literal es, según ellas, Promociones Culturales, Sociedad Anónima.

Lo primero que se me ha ocurrido es darles un slogan, adivinando las intenciones del invento. El slogan acompañarla al nombre de la empresa estableciendo un pareado: "Procusa, cultura sin excusa".

No se han mostrado demasiado entusiasmados y han ido en busca de otro escritor publicitario para que les proporcione algo más brillante y esplendoroso.

Sin embargo, no se han llevado el copyright de la idea, que me permito divulgar a mi aire. Lo que ellos pretenden es crear una

especie de pool para iniciativas culturales al cual pueden dirigirse quienes se hallen con la intención de organizar espectáculos, conferencias, reuniones, mesas redondas, conciertos, etcétera, y precisen dinero y personajes para desarrollar sus sugerencias. Lo que ellos ofrecerían no sería exactamente la iniciativa, que tendrían que llevar los asociados del pool, sino los medios para conducirla.

Mientras me contaban el proyecto, me daban nombres, cifras y posibilidades, yo iba pensando en que aquello que proponían me sonaba a algo ya inventado, aunque funcionara justamente al revés. Cal en la cuenta —caer en la cuenta es a veces caer en el error— que habían creado el Ministerio de Cultura de la iniciativa privada.

Lo que querían hacer era promocionar la cultura sin imponerla, marcar pautas sin que se notaran esos surcos; evitar la censura del dirigismo.

Cuando volví a España, después de algunos meses fuera de este país, tuve una larga entrevista con Ricardo de la Cierva, minis-

tro de la cosa, como dice Umbral. El hombre estaba exultante, porque acababan de nombrarlo. Entonces el entusiasmo —que luego no ha perdido; ha perdido otras cosas— le permitió un lujo ácrata: decía que iba a luchar contra el dirigismo. Ha hecho todo lo contrario. Ha obligado al Estado a estar en todas partes, a opinar sobre todo, a hacer que la cultura española pareciera su hija, su compañera, su hermana. Pasó de ser historiador a querer ser protagonista de la Historia.

Y así le va a la cultura española: dirigida, teledirigida, amasada parsimoniosamente por los que siempre la han detestado. Ricardo de la Cierva no detesta la cultura: la ostenta, como un arma arrojadiza de alta rentabilidad política.

El Ministerio de Cultura debía tomar ejemplo de los promotores de Procusa, los de la cultura sin excusa: establecerse en una dirección, recibir unas intenciones y ofrecer varios caminos por los que podía seguirse para dar cauce a esa inquietud. Cultura desde abajo y no cultura desde arriba.

Si alguna vez a alguien se le ocurriera crear Procusa, estaría abonando el final de un Ministerio que no tiene razón de ser.

Porque, de momento, Procusa es, simplemente, un invento del que ahora estampa su firma. ■ SILVESTRE CODAC.

No todos los poetas de "escarnio y mal decir" son Martín Moxa (o Airas Nunes). Abundan los ataques individuales, las fáciles obscenidades, la sátira de radio corto, etc., de parte de lo cual hay muestras en Alfonso X, quien, aun en los pasajes menos interesantes, nos ofrece una riqueza lingüística o expresiva que está muy lejos del cultismo y del eufemismo. La musa laica del Rey Sabio va de la sátira obscenísima a una juglaresa (protagonista de un duelo sexual con un caballero moro) a los ataques, muy sentidos, contra los nobles que no le quisieron ayudar en las guerras de Andalucía, pasando por las facecias contra hidalgos vanidosos o infantones pobres y avaros.

Hay, dentro de su poesía no religiosa, un poema auténticamente antológico, valoración en la que están de acuerdo todos los críticos. El Rey, convencido de que el poder, las ambiciones y los gestos ostentosos no valen la pena, decepcionado y abatido, prefiere ser un modesto comerciante en una pequeña nave, lejos del "mundanal ruido" (ponzoña de alacranes):

mais trageirei un dornón  
e irei pela mariña  
vendendo azeite e fariña;  
e fugirei do poçón  
do alacrán, ca eu non  
lli sel outra meezña.

Emilio García Gómez, excelente conocedor de la lírica hispánica medieval (de la árabe y de la románica), tradujo estos versos así:

Lo que quiero es un dornón  
para bogar la marina  
vendiendo aceite y harina  
y escapar de la poción  
del alacrán, porque non  
le encuentro otra medicina.

Un rey desde el Poder, de puestas ostentaciones y ambiciones, intenta encontrar "el buen amigo que le enseñe el secreto" de su mejor personalidad. Fray Luis de León, que no conoció este poema (ni otros del autor), sabía algo de esto, es decir, supo hacer versos que fueron exposición y análisis de ciertas alienaciones. ■

que poseen un acento más gallego, acento o fisonomía respetada en los cuatro códices que conocemos. Un gran especialista del tema, Ramón Lorenzo, puntualiza que las "Cantigas" representan la dirección gallega de la dirección lingüística".

He aquí, pues, otra de las importancias del Cancioneiro religioso de "Alfonso X".

### Un Rey, poeta "civil"

La poesía marianica, tan cultivada en Europa en los siglos XIII y XIV (Gautier de Coincy, Gonzalo de Berceo, Arcipreste de Hita...), encuentra en Alfonso X un apasionado defensor. Casi es un manifiesto el poema que empieza:

Dizede, ¡ai trovadores!  
a Señor das señoras

¿por qué a non loades?  
Se vos trovar sabedes,  
a por que Deus habedes  
¿por qué a non loades?

(Decid, ¡oh trovadores! ¡la Señora de las señoras! ¿por qué no la alabáis? ¡Si vosotros trovar sabéis! ¿aquella que por Dios tenéis! ¿por qué no la alabáis?)

Había en su lira otras cuerdas, y muy distintas, faceta que no siempre se destaca. Fue, ciertamente, un importante poeta "civil". La expresión, aun entrecuillada, exige, por tratarse de un poeta medieval, una explicación que aquí sólo se puede esbozar. En efecto, el trovador de la Virgen es autor de 44 composiciones no religiosas, de las cuales 39 pertenecen al género de "escarnio e de mal dizer" (tal como reza la Poética, fragmentaria, que figura en el Cancioneiro da Biblioteca Nacional de Lisboa).

Ya de escarnio, ya de maldecir (que en algo se diferenciaban), los poetas, ayer de musa amorosa o religiosa, detectan y denuncian hoy algunas de las aristas y de las asperezas de la sociedad. Hay, en este género, voces no sólo valiosas, sino de cierta modernidad, sobre todo la de Martín Moxa, clérigo goliardo de origen aragonés que en un inquietante "sirventés" presenta el motivo del hombre con cultura y sensibilidad obstinado en la empresa de no prostituirse ante el poderoso. La composición finaliza —interpreta Rodríguez Lapa, máximo estudioso del género— "con un sueño alegórico que vaticina el fin de los poderosos". No es extraño que Celso Emilio Ferreiro, la gran musa civil gallega de las últimas tres décadas, dedicase alguno de sus últimos ocios a "traducir" al gallego de hoy versos de este gran precursor.